

LECTURA CRÍTICA Y PROPUESTAS PARA NUEVOS CAMINOS FORMATIVOS

P. AMEDEO CENCINI, FDCC

Premisa

Mi lectura no nace exclusivamente de una interpretación personal, sino que se sirve también de la interpretación de las otras dos ponentes que han participado en el Congreso: las hermanas Anna Marie Mukamwezi y Vilma Moreira que me han transmitido por escrito sus reflexiones al margen del Congreso. Además, he podido disponer de análisis hechos por grupos de jóvenes que han participado directamente en el Congreso, y de reflexiones, reacciones y ecos de varias personas individuales.

Esta lectura crítica es un intento de análisis, un intentar evidenciar algunos elementos aflorados en el Congreso, reacciones de los jóvenes en la sala frente a los contenidos propuestos, o al hecho de estar juntos por primera vez tan numerosos y procedentes de lugares tan distintos.

Voy a concentrar mi lectura alrededor de algunos puntos más esenciales: la imagen de religioso/a joven que emerge de este Congreso, la idea de vida consagrada (VC), la interacción con la generación anterior (o con los superiores y formadores), y por último algunas perspectivas para la formación. Todo ello de manera esquemática.

1. La imagen de consagrado/a joven

1.1. - Tengo la sensación de que *el joven consagrado/a represente algo original en el panorama juvenil moderno*. Las encuestas sociológicas al respecto parecen cada vez menos fiables para describir al joven llamado a la VC y el misterio de su respuesta. Si a ese joven se le describe por lo general como a alguien frío y que no se turba por nada, en el Congreso hemos visto que los jóvenes se llenan de entusiasmo incontenible frente a ciertas provocaciones. Se dice que ese joven teme la radicalidad, pero éste ha sido justamente uno de los términos más recurrente en los informes de los grupos. Se subraya, además, que el joven temería el futuro, pero es éste justamente el temor que los jóvenes señalan en la generación que los precede, contestándolo...

1.2. - Ciertamente, el joven de hoy no es el *contestador* de los últimos años de la década de los '60 y de los primeros años de la década de los '70. Y esto tiene, como todo, sus aspectos positivos y negativos, pero en todo caso lo más importante es entender que *a este joven no podemos seguir considerándolo como hijo del Vaticano II*, por mucho que a algunos no nos guste la idea. "El Concilio Vaticano II no cuenta mucho para los religiosos jóvenes o, por lo menos, cuenta mucho menos que para nosotros, los adultos"¹. No podemos, pues, seguir dando por hecho algunas intuiciones o apertura, algunas sensibilidades y perspectivas.

En todo caso, este joven es sincero, y dice abiertamente que ciertos lenguajes no los entiende, que ciertas relaciones han sido abstractas o que mientras todos cantan y gritan "We have seen the Lord", agitando al viento sus bufandas, hay quien con sinceridad valiente admite que él al Señor no lo ha visto, aunque le gustaría muchísimo verle... No estamos frente a un joven borrego como en ciertos grupos de hace tiempo, ni a un nuevo borrego como cierta juventud moderna².

1.3. - En el Congreso ha ido emergiendo una cierta diferencia entre los mismos jóvenes, a nivel de contenidos (véase ciertas posturas articuladas frente a las propuestas presentadas en las relaciones), como a nivel de gustos (ha habido quienes han contestado a algunas exhibiciones durante la fiesta con el Papa). Pero esto tampoco es nuevo; lo que sí me parece serlo es que hoy *la diferencia está*

determinada por los distintos modelos culturales de VC que no se pueden yuxtaponer exactamente a los modelos geográficos, es decir que no se identifican necesariamente con ellos. En definitiva, hoy, con la comunicación global, son los modelos culturales de VC (por tanto teológicos, espirituales pero también sociológicos y pedagógicos) que marcan la diferencia, más que los modelos geográficos o de pertenencia anagnófica.

1.4. - Se dice que hoy *el pensamiento es débil*, y cuando el pensamiento es débil ocurre un hecho extraño, por lo menos aparentemente. Todas las demás facultades (corazón y voluntad) intentan equilibrar la precariedad de la aportación mental, o la pobreza de los resultados de la búsqueda mental. Me parece, pero no son más que impresiones, que en el Congreso hayan aflorado las distintas posibilidades: pensamiento débil y sentimientos fuertes (los tipos *muy emotivos*), pensamiento débil y muchas ganas de hacer (los tipos *superactivos*, quizás no eran la mayoría), pensamiento débil y adhesión algo pasiva a los dictámenes de algunas autoridades o búsqueda algo ansiosa de puntos de referencia sólidos (los tipos algo *integristas*). En el Congreso ha habido quienes hubiesen querido relaciones menos teóricas, o, al contrario, menos experienciales; quienes han condenado la mucha actividad, pero también los que han invocado una VC más activamente implicada en la historia. Y si la gran mayoría se ha dejado implicar en la dinámica del congreso, ha habido quienes se han quedado al margen, quizá para contestar algún detalle de la organización o por tozudez teórica. Hay una especie de desequilibrio a nivel intrapsíquico-espiritual que quizás esté enlazado con el momento que estamos viviendo, tiempo de discernimiento en el que el pensamiento no es fuerte y las dudas siguen siendo muchas. A los jóvenes todo esto les afecta.

2. - Modelo de VC

2.1. - En primer lugar este Congreso ha confirmado la existencia de una intuición juvenil de la VC, que recupera su núcleo central: la VC como opción de vida libre y gozosa, creativa y siempre inédita para Dios que lleva lo humano a su dimensión más auténtica y total. En este sentido en el Congreso se ha afirmado una idea o una imagen de la VC: *La VC como alma perennemente joven de la Iglesia*. Considerados los datos en contrapunto (envejecimiento paulatino de los miembros, disminución de las vocaciones, cansancio y falta de creatividad en el apostolado...) aparece evidente el alcance profético de esta afirmación que no se limita a ser tal. Es obvio decir, además, que los jóvenes han reaccionado con entusiasmo.

2.2. - En el modelo juvenil de VC ha aflorado un punto con una cierta insistencia: *la fraternidad*. En todas las relaciones y siempre ha suscitado un consenso general. Quizá podríamos decir que ha sido el verdadero denominador común, el elemento de mayor coágulo, donde convergen todos los impulsos innovadores de la VC. *"La comunidad es esencial para la vida religiosa apostólica y la comunión lo es para la misión"*. Esto es un punto firme para los jóvenes. Junto al acento muy actual: *la diversidad es una riqueza*. Si se quieren alcanzar la unidad y la comunión no es posible insistir en la uniformidad. Hay que permanecer abiertos a la unidad en la pluriformidad y en ella buscar la comunión³. No bastan la tolerancia, la aceptación, quizá con la idea de que haya alguien o alguna cultura mejor o... más religiosa que otra, o que sólo pueda enseñar a los demás.

2.3. - Es la comunión la señal de interpretación de la VC. También de aquello que es, desde siempre, el objetivo clásico de la consagración: el proyecto de santidad. El "sueño" de Jesús, al final de la primera relación, ha expresado este deseo juvenil: de que haya no sólo santos individuales, sino *comunidades santas*⁴. Y entonces se nos presenta también una imagen nueva de VC, que del modelo de la perfección pasa *al modelo del don, del compartir*. Compartir como modo de ser *en la iglesia y en el mundo*, para que otros también participen de la propia fe y de los carismas propios; compartir como modo de ser entre *religiosos de distintos institutos*, todos juntos para el mismo objetivo, en formas distintas y convergentes; compartir, entonces, como manera de ser también *en nuestras fraternidades*,

para vivir juntos la misma experiencia de fe, de búsqueda de Dios y de tensión hacia la santidad. Los jóvenes han reiterado de muchas maneras esta voluntad de compartir, para expresar la fraternidad real y espiritual.

2.4. - En lo relativo a la misión en el Congreso ha aflorado un considerable impulso hacia *un concepto muy amplio y valiente del servicio misionero*, que hay que vivir en condiciones de riesgo y en fidelidad a la inspiración originaria de la gran mayoría de los institutos religiosos, nacidos *para servir a los pobres*. En particular se ha visto la preocupación de parte de los jóvenes, bien registrada por la Hermana Vilma Moreira, de encontrarse - en un futuro no lejano - con la herencia de grandes obras difíciles de administrar y que absorberían considerables energías, impidiendo el fomento de lo nuevo. En este sentido los jóvenes han hablado de apertura a los laicos, de delegar algunas responsabilidades para dedicarse realmente a aquellos servicios que corren el riesgo de quedarse *en el desierto, en la periferia, en la frontera*, como lo ha recordado el P. Maccise.

2.5. - Pero ha habido también opiniones contrarias. Según algunos jóvenes "se ha hablado de la misión y de la comunidad *de manera muy genérica (...), ha faltado la dimensión crítica (...)* sobre temas más concretos como, por ejemplo, el lugar de la mujer en la iglesia, el ejercicio de la autoridad y la cuestión sexual con tantos problemas con ella enlazados. Ha habido muchas palabras románticas y cantos gozosos, pero estos temas que nos afectan directamente no han sido tratados"⁵. En efecto, es posible que haya habido vacíos o silencios significativos, pero no sé si la ironía sutil que se esconde tras la expresión del joven arriba citada no exprese un sentir presente en el Congreso y en el mundo religioso juvenil, aunque sí en minoría: un sentir *algo desconfiado y no muy optimista de cara al futuro*.

2.6. - A propósito de la espiritualidad algunas notas rápidas, porque sobre este tema hablará el P. Veilleux. En primer lugar, se constata que la espiritualidad es otro tema capaz de suscitar interés y entusiasmo por parte de los religiosos jóvenes, en los que es evidente un fuerte acento espiritual. Varias veces en el Congreso se ha oído el llamamiento, profundo e intenso, *a ser y a vivir más que hacer*, a cultivar en nosotros la vida del espíritu, y no sencillamente pretender llegar a todo, corriendo el riesgo de no transmitir nada e identificarse miserablemente con el trabajo...

3 - Confrontación y diálogo intergeneracional

3.1. - En lo relativo a la interacción con la generación precedente (o con los superiores y formadores) hay que decir que *ha habido intercambio*, mejor dicho, las intervenciones de los jóvenes iban dirigidas *preferentemente a los superiores (y en segundo lugar a los formadores), y menos a los mismos jóvenes*, de su parte los ponentes, pero también los superiores presentes, han hablado a los jóvenes y han tocado solamente en parte el punto crítico de los límites institucionales en la animación y conducción de la VC.

3.2. - De hecho, estos jóvenes se han dejado interpelar y han planteado preguntas, muchas de ellas pertinentes, o han hecho afirmaciones precisas sobre la relación con la institución o con sus hermanos mayores. Por ejemplo, se ha convertido en una especie de refrán la afirmación siguiente: *"Se nos dice que somos el futuro de la VC, pero no siempre se nos implica en el presente"*. Otros deciden de parte de los jóvenes, que así se sienten sólo espectadores del presente e incapaces de ocuparse del futuro.

3.3. - Esto no significa, en absoluto, que los jóvenes no crean en el valor de las generaciones que los preceden: *"creemos en la sabiduría de nuestros hermanos y hermanas mayores"*, han dicho varias veces, y a menudo han expresado, al respecto, agradecimiento, serenidad, realismo, claridad y sentido común. Por otro lado, piden diálogo con los superiores y los hermanos mayores, confiesan que

necesitan su confianza y apoyo, se sienten frenados en su entusiasmo por los miedos de los responsables institucionales, declaran abiertamente que no entienden ser la "fotocopia del pasado".

3.4. - Existe el problema de los y de las jóvenes, sobre todo, que *viven solos/as en comunidad de ancianos/as*. "Cuando la joven está sola y no encuentra la posibilidad de apertura, no es fácil. Me preocupa una congregación cerrada, con distintas mentalidades, a veces inconciliables"⁶. Sobre todo, para estos/as religiosos/as que viven solos/as en comunidades de ancianos/as el Congreso ha significado una fuerte inyección de confianza y esperanza, dejando entrever la utilidad de favorecer, a menudo, encuentros entre juniors, o escuelas comunes, como dice este testimonio: "espero encontrarme pronto con otra juniora para contarle todo y llevarle los frutos que espera. La jóvenes de varios institutos deberían atender escuelas comunes"⁷. Los jóvenes, no acompañados por otros, se encierran en sí mismos y se llenan de temores, pero juntos se animan y se atreven a correr riesgos.

4 - Perspectivas para la formación

4.1 - En primer lugar el Congreso mismo, como acabo de decir, ha sido una experiencia formidable de formación que ha puesto de relieve la utilidad de estas formas y de estos momentos de agregación intercongregacional para caminar, rezar, formarse juntos, compartiendo y esperando. Interesante lo que dice la Hermana Anna María Mukamwezi, según la cual ha habido una verdadera evolución en la actitud general de los jóvenes durante el Congreso. Al comienzo llenos de miedo, sobre todos los "solos", es decir los jóvenes pertenecientes a congregaciones con poco futuro y poca esperanza, pero luego animados y re-animados por el clima general de fe y optimismo creyente y esperanzador.

4.2 - Con claridad y sinceridad los jóvenes religiosos han hablado de la necesidad de ser acompañados por *formadores preparados*. Alguien ha hablado de la posibilidad de un congreso internacional para ellos. Otros han hablado de "guías valientes que no teman exigir de nosotros una conversión radical... y bien formados para desempeñar esta tarea". No sé si este llamamiento pueda hacernos pensar en una cierta formación algo débil, escasamente incisiva, quizás grupal, incapaz de pedir el máximo⁸... Personalmente me ha impresionado ver cómo los jóvenes han acogido el concepto de *lucha religiosa*, lucha con Dios y con sus proyectos, lucha en la que vence aquel que acepta dejarse derrotar, y distinta de la lucha psicológica inútil.

4.3 - Indudablemente, se necesitan *nuevas estrategias educativas*, nuevos recorridos pedagógicos, y es interesante notar cómo los jóvenes también sientan la necesidad de ella. Es preciso pasar de la preocupación exclusivamente educativa, que eduque lo mejor de la persona para que pueda autorrealizarse, a la tensión *formativa*, que propone una forma, como norma y regla de vida, aquella forma que es el tener en sí mismo los sentimientos de Cristo⁹. Es necesario declinar la riqueza de esta fórmula en itinerarios pedagógicos concretos. Hay incluso quien dice abiertamente que "falta una formación verdadera". Hoy el punto débil es la pedagogía, no la teología.

4.4. - Se subraya, repetidas veces, la exigencia de una formación *integral*: a nivel humano (antropológico-psicológico, afectivo-sexual...), teológico (bíblico y espiritual), en sintonía con la *misión* y que capacite para tener una *conciencia crítica* frente a la realidad, pero también *la capacidad de diálogo benévolo y abierto* con la cultura circundante.

4.5. - Quiriendo intentar una síntesis de las intuiciones e instancias emergidas en el Congreso, podría resumir en los puntos siguientes los acentos en los que es preciso hacer hincapié en un camino formativo de futuro.

a) *Una escucha renovada de nuestros jóvenes*: el planeta jóvenes se mueve, no podemos

contentarnos con las encuestas sociológicas, como hemos visto, ni tampoco tener la presunción de haber entendido todo de ellos o dar por hecho que representan una generación inferior respecto al pasado. Hay expectativas e interrogantes muy significativos y positivos en los jóvenes consagrados, que exigen diálogo para ser codificados. No siempre estos jóvenes tienen la sensación de ser escuchados o tomados en serio. Es obvio que la capacidad de escucha supone también el valor de entrar en ciertos lenguajes y modos de expresarse, para intentar, por lo menos, entenderlos y no negarlos, de entrada, porque "menos religiosos". Escuchar a los jóvenes no es para nosotros un simple acto de benevolencia, sino condición indispensable para quedarnos en contacto con el presente.

- b) *Garantizar un acompañamiento real y personal, como lugar para educar y formar:* acompañamiento en el sentido más profundo de un camino con un hermano mayor que comparte "el pan del camino", de la fe y de la espiritualidad con el joven en formación. Pero también en el sentido de una posibilidad real de compartir con una comunidad que vive hasta el fondo la fraternidad de la fe en la señal clara e inequívoca del único carisma.
- c) *Centrar todo el proyecto formativo en la solidez del acto de fe,* sin darlo ingenuamente por hecho, y proponiendo más bien una articulación sabia de las actitudes interiores que llevan a la fe (la confianza, el consentimiento de la mente y del corazón, la propia entrega...) y de los dinamismos típicos de la fe (fe recibida-acogida, rezada-celebrada, vivida-personalizada, estudiada-sudada con fatiga, anunciada a los demás).
- d) *Mantener vivo el encanto y la centralidad de la persona de Jesús.* Nuestros jóvenes necesitan de un punto de referencia preciso, que es una persona, El, el Señor de la vida, el Maestro, el camino, la verdad y la vida. No es posible que se queden sin centro. Han visto al Señor, pero necesitan verlo más; sobre todo necesitan tener a su lado testigos creíbles que han encontrado verdaderamente al Señor resucitado. Necesitan entender de manera existencial qué significa tener sus mismos sentimientos...
- e) *Atreverse más a pedir a los jóvenes que "miren hacia arriba",* hacia los ideales de santidad, hacia una vida vivida en plenitud e intensidad, que apunte hacia Jerusalén donde se cumple la Pascua de muerte y resurrección. Si la VC no es radical y total, deja de ser el alma perennemente joven de la iglesia y los jóvenes envejecen precozmente, dejan de soñar y no tienen visiones. Si además no está claro que Jerusalén es el punto de llegada, entonces todo se hace equívoco y sospechoso, y la vida se hunde en la mediocridad más escuálida, sin color.
- f) *Volver a proponer el sueño de Jacob, como imagen de la VC hoy,* con los ángeles que bajan y suben por la escalera que une al hombre con Dios. Así el joven religioso tiene que comprender que está llamado a bajar desde Dios al hombre, para manifestar a su hermano la caritas del Padre, sobre todo a aquel que tiene la tentación de no creer en ella. Pero está llamado también a subir del hombre hacia Dios, o a acompañar a los hombres por los caminos que llevan a la visión del rostro de Dios. Son los dos pulmones de la VC: la actividad caritativa y espiritual, misión y contemplación, que hay que vivir juntas, en una síntesis que es posible sólo cuando los dos polos se viven a tope, sin contraponerlos, no de manera unilateral, y menos aún como oposición entre vida activa y contemplativa.
- g) *Poner a los jóvenes frente al reto constante de saber confesar su esperanza,* de saber decir en un lenguaje sencillo y accesible a todas las riquezas de su propia espiritualidad, de no retenerlas celosamente para sí y la propia perfección, sino saberlas dar, "traduciéndolas" en lenguaje joven.

h) *Provocar para pasar del conocimiento a la experiencia y a la sabiduría.* El conocimiento, y el estudio, son el primer eslabón, pero no basta conocer o estar informados, muchos jóvenes lo son y no vibran por dentro. Es preciso ofrecer experiencias y dar a los jóvenes la posibilidad de implicarse directamente, desde el tiempo de la formación, en situaciones de compromiso directo y vivir la misma dinámica de formación como algo experiencial, vivido en primera persona, experimentado profundamente como algo verdadero, bello y bueno. Hoy se habla mucho, y hasta demasiado, de experiencia, pero no suficientemente del último eslabón, de la sabiduría, que significa una experiencia que no puede ser puntual y relativa a ciertos momentos y situaciones, sino que debe ser estable, como aquello de lo cual brota una sabiduría nueva, un nuevo sabor de la vida, un "paladar de bienaventuranzas", una ciencia de la cruz, una manera nueva de identificarse, en la palabra de Dios y en el carisma.

i) *Favorecer y promover ocasiones de encuentros entre religiosos jóvenes,* que permitan encontrarse y tejer relaciones amplias, profesar en coro la fe común en la especificidad y luminosidad de los distintos carismas y animarse mutuamente en el testimonio común eclesial frente al mundo. El encontrarse abre la mente, ensancha los horizontes más allá de los pequeños intereses de instituto, da fuerza y da sentido de grupo. Y esto es formativo, no es solo consuelo psicológico para no deprimirse. No olvidemos que los carismas se buscan y se iluminan mutuamente; si se quedan encerrados y aislados, quizás en una rivalidad estúpida, enloquecen y se vacían.

Cortesía de Vidimus Dominum – El Portal para la Vida Religiosa

Sito: www.vidimusdominum.org

En su exposición a la asamblea, Padre Amedeo Cencini quiso añadir a su síntesis escrita una serie de interrogantes a plantear en los trabajos de grupo. ¿Qué tipo de formación damos a nuestros jóvenes, constatando que demasiado a menudo la *Potissimum Institutioni* no ha sido cumplida? A propósito del carisma, ¿qué claridad y qué modelo proponemos? ¿Qué testimonio personal damos a los jóvenes? A propósito de las relaciones entre misiones y misión, el apostolado ¿es realmente coherente con el carisma y los retos del tiempo? Y, por último, ¿qué comunidad sabemos ofrecer a los jóvenes?

¹ E.Brena, "Religiosi di oggi e non del futuro", en *Testimoni*, 18 (1997), 18.

² Cf R.Vegetti, "La grande avventura della vita consacrata", en *Settimana*, 37 (1997),6.

³ *Ibidem*.

⁴ La reacción de los jóvenes a esta imagen de la "comunidad santa" ha sido muy positiva e inmediata. A diferencia de la interpretación dada por alguien ya no tan joven presente en el Congreso. Después de algunos días, un profesor de una universidad pontificia ha hecho llegar a la secretaría del congreso una nota en la que informaba que existen ya comunidades canonizadas, como por ejemplo, la de los pasionistas españoles masacrados durante la revolución anticlerical de España... Es evidente que no era éste el sentido que se daba a la expresión 'comunidades santas', cuyos miembros serían santificados por el mismo martirio, en el mismo momento, sino como fraternidad de religiosos que se santifican lentamente juntos, compartiendo cada día el cansancio de la acogida recíproca y compartiendo los dones recibidos, perdonándose y confesando al otro la misericordia del Eterno. Esta diferencia de interpretación señala una diversidad generacional.

⁵ Así Befacio, 28 años, de Etiopía (cf *Testimoni*, 18).

⁶ Testimonio de la Hermana Antonella en L.Gallus, "Vidimus Dominum. Congreso Internacional de jóvenes religiosos y religiosas", en *Consacrazione e servizio*, 11 (1997), 86.

⁷ *Ibidem*, 87.

⁸ Quizá si es posible aplicar a los superiores y formadores lo que esta pedagogía evidencia a propósito de la generación actual de padres, que representarían la última generación de hijos que han obedecido a sus padres, y la primera generación de padres que obedecen a sus hijos...

⁹ Cf *Vita Consecrata*, 65.